1839-1840
Primera guerra carlista en la Serranía de Cuenca

Decir que los carlistas estuvieron por tierras de Beteta y la serranía conquense es algo por todos ya sabido, sus andanzas aparecieron ya publicadas en esta revista en el numero tres por Miguel Romero Saiz, así como en el libro «Beteta, Alma de la Sierra 2000 años de historia» de Carlos Solano Oropesa y Juan Carlos Solano Herranz.

Volverlas a sacar a colación, específicamente la primera guerra en lo que nos afectó (1839,1840), es porque en dichas publicaciones hay una serie de errores que habría que subsanar para que no lleven a confusión a quien pueda estar interesado en nuestra historia y no se terminen confundiendo los hechos.

Es cierto que la serranía conquense y con ello Cañete y Beteta debieron de ser ocupados por los carlistas hacia Agosto y los siguientes meses del año 1839, de hecho existen escritos situando una primera ocupación de Beteta el día 7 de agosto de ese año, dirigidos por el cabecilla carlista José Acosta al mando de unos 160 infantes y 40 caballos, siendo, posteriormente enviado por el General Cabrera para encargarse de la fortificación de Beteta a D. Manuel Salvador y Palacios a cargo de unos 500 hombres (depende de los escritos que se revisen, he encontrado a Palacios con el cargo de jefe de brigada, coronel e incluso general).

Sin embargo, la firma del Convenio de Vergara el 29 de Agosto entre carlistas y liberales ese mismo año, que pondría fin a la guerra en el norte del país con la rendición de los primeros y con la consiguiente derivación de las tropas isabelinas o liberales, irían poniendo las cosas cada vez más difíciles a las tropas carlistas todavía rebeldes que operaban bajo el mando del General Cabrera en las zonas del Levante, Aragón y Castilla la Nueva.

Aun así, las tropas carlistas todavía obtendrían diversas victorias sobre sus enemigos como (siendo el caso que nos ocupa), la citada en el libro de Carlos Solano del intento frustrado del ejercito liberal de tomar Beteta con tres batallones, aunque los hechos sucedieran realmente en Alcocer y Peralejos de las Truchas y no en nuestra comarca.

Sucedió que enterándose Palacios por medio de dos confidentes de los planes del ejército liberal de atacar Beteta por medio de tres ejércitos que se unirían para tal fin, decidió partir desde el pueblo de Tragacete donde se hallaba y caer sobre ellos. Con tal motivo marchó con el primer y segundo batallón denominado de Tortosa, cuatro compañías del segundo de Valencia, una compañía de tiradores de caballería y el escuadrón de Toledo, llegando el 21 de Enero a Alcocer donde se hallaban tres batallones y dos escuadrones de la reina dirigidos por el Comandante general de la provincia de Guadalajara, enfrentándose y derrotando a estos últimos, obligándolos a retirarse hacia Guadalajara, dejando en poder de Palacios 104 prisioneros, incluidos 4 oficiales y 24 lanceros de la guardia.

Castillo de Rochafría en Beteta.

De allí se dirigieron las tropas carlistas hacia Peralejos de las Truchas llegando a este pueblo el día 24 al amanecer donde estaba situada otra de las columnas que debían de atacar Beteta. Esta fuerza estaba dirigida por el coronel Rodríguez también conocido como Capablanca, y se componía del provincial de Laredo, 4 compañías de francos de Cantabria y 60 caballos de francos, siendo obligados a huir hacia Checa de donde pasarían a Molina de Aragón. En esta batalla Palacios les tomaría a los isabelinos 40 prisioneros, mas todas las municiones, equipajes y unas cargas de zapatos que dejaron en la iglesia del pueblo.

Mientras tanto, una parte de las tropas de Palacios que no había entrado en acción había sido enviada a Sacedón con el coronel Cacer a recoger un depósito de raciones para los repuestos del sitio de Beteta. La última columna que debía de haber participado en la acción de la toma de Beteta, que estaba situada en Pedralba y aun siendo mas fuerte que la de Palacios, al verse mermada su fuerza por la retirada de las otras dos, no atacó Beteta.

Sin embargo, según pasaba el tiempo, la situación de las tropas carlistas se iba tornando cada vez más difícil con la caída de los distintos enclaves que estos tenían bajo su control y la moral cada vez mas debilitada de sus ejércitos. Hacia la primavera de 1840 hasta un total de 1200 hombres irían a buscar apoyo en los fuertes de el Castiel, El Collado, Cañete y Beteta. En esta situación, al encontrarse Palacios sin instrucciones por parte de Cabrera debido al corte de comunicaciones al que lo tenían sometido las tropas de la reina, amenazado por dichas fuerzas, la moral perdida de sus tropas y los pocos hombres de que disponía; así como no queriendo pactar ningún acuerdo con dichas fuerzas liberales, convocó a los demás jefes en el pueblo de Castielfabit en el Rincón de Ademuz, saliendo de esta reunión la determinación de una retirada hacia Francia, dejando una corta guarnición en los fuertes para que sus enemigos no conociesen tan a las claras sus intenciones, dejándoles orden de que salvaran la responsabilidad de las guarniciones a quienes se les confiaran.

(El mejor servicio de S.M. y las actuales circunstancias exigen emprender una larga expedición, si en este tiempo fuese atacado por los enemigos el fuerte que tiene a sus ordenes, tratara de sacar todas las garantías posibles a fin de salvar la guarnición que se le tiene confiada y dejar con honor las armas de la legitimidad – Señor Gobernador de... El Segundo Comandante General, Manuel Salvador y Palacios).

Un militar carlista, Augusto Von Goeben, nos cuenta en sus escritos que el 12 de Junio por la tarde llegaba a Beteta un escrito de Palacios desde el pueblo de Peralejos en el que se invitaba a los jefes a un consejo de guerra en el que una vez reunidos, estos aceptaron el plan propuesto.

Al día siguiente las tropas marchaban de Beteta y parece ser que éstas tenían la inten-

ción de abandonarlo definitivamente y volarlo para no dejar nada que sirviese al enemigo (prueba de ello es que tiraron el mortero que tenían cerro abajo), pero que llegando Palacios, ordenó que se quedara la guarnición en el castillo ya que las tropas harían tan solo una pequeña expedición contra una columna enemiga y después regresarían inmediatamente.

Al tener noticia del abandono de Beteta por las tropas carlistas, un grupo de isabelinos que no debía de ser muy numeroso intentaron la toma del castillo, siendo rechazados por las tropas que se habían quedado en la guarnición. Von Goeben cuenta que el 15 de junio regresó a Beteta y se encontró con un coronel y diversos mandos a los que expuso, por lo que se deduce de sus escritos, que se retiraran, ya que el castillo no aguantaría 24 horas un ataque regular. Aún así este oficial al mando de unos 80 soldados decidió permanecer en él, mientras que Von Goeben marchó con lo que quedaba de sus hombres dirección a Cañete a donde ya no llegaría por la caída de este pueblo en manos de los liberales.

Tragacete. Iglesia.

El día 16, el fuerte del Castiel era tomado por las tropas isabelinas dirigidas por el general D. Francisco Javier de Azpiroz, tras ser abandonado e incendiado por los carlistas; acto seguido caía Cañete el día 17, también abandonado. A partir de aquí, el general Azpiroz esperaría refuerzos en el pueblo de Tragacete para seguir con su avance hacia Beteta. Una vez en movimiento, también se organizo una milicia de apoyo al ejército liberal con los paisanos de los pueblos por los que iban atravesando las tropas, dando vista por fin al castillo de Beteta el día 20 de Junio.

Después de un reconocimiento y observando que la fortificación de Beteta no había sido abandonada, Azpiroz colocó sus tropas en los pueblos del Tobar y Masegosa situando en el primero su cuartel general, el convoy de víveres, la enfermería, la tercera brigada y la caballería, mientras que la segunda brigada se instalaba en Masegosa.

El mortero había sido otra vez subido a la fortificación y con él fueron recibidas las primeras tropas que se encargaron de tomar el pueblo. Ante la dificultad de tomar la fortaleza al asalto y esperando que el desanimo que debían de sufrir los carlistas les convenciera a la rendición, el comandante Carriola fue enviado a que pactara una rendición de los sitiados, pero este fue recibido con insultos y disparos por parte de los carlistas teniendo que retirarse ante el peligro de perder su vida.

A partir de ahí, y después de varias deliberaciones, el ejercito liberal, mediante una compañía de zapadores y gentes de los pueblos próximos, se dedicó a reconstruir el

camino de acceso al castillo en el que los carlistas habían practicado profundas cortaduras y así los isabelinos, protegidos por la columna de cazadores, lograron construir un espaldon o parapeto en el que se instaló la artillería, empezando ésta a disparar contra el castillo a las cuatro de la tarde de ese mismo día. Este fuego ya no seria interrumpido desde ese momento hasta las diez de la mañana del día siguiente en que los carlistas levantaron la bandera blanca y se rindieron sin condiciones.

En total fueron capturados el Gobernador, siete oficiales y ciento cincuenta soldados de tropa, setenta individuos más que los mencionados por Von Goeben el día 15 cuando paso por Beteta. De estos fueron fusilados catorce carlistas que habían sido los que dispararon contra el comandante Carriola, siendo los demás conducidos a Cuenca. Además se incautaron una pieza de artillería, 300 cabezas de ganado, así como municiones y otros víveres. De este modo terminaba la primera guerra carlista en nuestra comarca y la provincia de Cuenca.

Solo me queda decir que el castillo de Beteta no fue abandonado ni volado en esta primera guerra por las tropas carlistas como llega a decirse en las fuentes citadas al principio de este escrito. Sí, en cambio, existe un documento fechado en el año 1851 en el que se comenta la destrucción de las obras del castillo por los isabelinos después de la toma de este:

Esto, sin embargo, en 1840 cayó Beteta en poder de los liberales y fueron destruidas al instante sus fuertes obras.

Después vendría la segunda y tercera guerra carlista, volviendo en el año 1874 a verse involucrada nuestra comarca, pero eso es otra historia que tendrá que ser contada en otro momento.

Jorge Garrosa Mayordomo

Reale Seguros Generales, S.A.

Reale
SEGUROS

50 AÑOS A SU SERVICIO

Aseguramos:

Automóviles.
Hogar.
Comercio.
Comunidades.

Agencia Reale C. Caminos
Rodolfo y Mario Muñoz Martínez
Avda. Castilla la Mancha, 9
16003*CUENCA
e-mail: ar.cuencacuatrocaminos@reale.es
Móvil Rodolfo: 680 522 944
Móvil Mario: 680 522 896